



Narrativas del delirio y la locura

Locura y masturbación: La sexualidad como caudal que atraviesa la anomalía en *Delirio* de Laura Restrepo.

María Martínez Díaz
mariamartinezdi@gmail.com
Universidad de Costa Rica

Recibido: 2 de octubre

Aceptado: 25 de octubre

RESUMEN:

Este artículo busca explorar desde el análisis literario, la relación entre locura y sexualidad en un personaje femenino de la novela *Delirio* de Laura Restrepo: Ilse. Partiendo de la percepción de lo que parece un “mal” original: una enfermedad anidada en el sexo de Ilse -la hermana del abuelo de Agustina- que la obliga a masturbarse constantemente; propongo que la masturbación se convierte en una especie de enfermedad fundadora que va a dejar una larga herencia en la familia. La sexualidad se convierte en el vector principal que atraviesa la anomalía. Es el detonante principal y el más poderoso. Asimismo, enfermedad y sexualidad se entrelazan para construir una imagen de la locura que parece esconder los rasgos más perturbadores de la locura del siglo XVIII.

Palabras clave: Locura, sexualidad, masturbación, enfermedad, Literatura.

Madness and masturbation: Sexuality as a flow that runs through the anomaly in *Delirio* by Laura Restrepo.

ABSTRACT:

This article seeks to explore from the literary analysis, the relationship between madness and sexuality in a female character in the novel *Delirio* Laura Restrepo: Ilse. Based on the perception of what looks like an original “evil”: a disease nested in sex -the sister of Agustina's grandfather- that forces her to constantly masturbate; I propose that the masturbation becomes a kind of foundress disease that will leave a long legacy in the family. Sexuality becomes the main vector that runs through the anomaly. It is the main trigger and the most powerful. Also,



disease and sexuality are intertwined to build a picture of the madness that seems to hide the most disturbing features of the eighteenth century folly.

Key words: Madness, sexuality, masturbation, disease, Literature.

La novela *Delirio* de Laura Restrepo, publicada en 2004 y galardonada con el Premio Alfaguara de novela del mismo año, narra la historia de la familia Londoño Portulinus cuyo devenir se entrelaza con el de Colombia, un país que en los años ochentas,¹ en palabras de Carmiña Navia “se destruye y se enloquece a sí mismo” (2007, p. 29). En medio de un ambiente marcado por la violencia y el narcotráfico, Agustina -la protagonista del relato- enloquece de una forma misteriosa.

Cuando esto ocurre, su compañero la encuentra en el cuarto de un hotel y se dedica a reconstruir el pasado de su mujer, en un intento por sacarla del “delirio” en el que ha caído. En esta trama -estructurada con características detectivescas y organizada en cuatro voces narrativas que relatan su propia historia- se va reconstruyendo la memoria de la protagonista:

La voz narrativa que se entreteje por fragmentos con las dos anteriores es el habla de la propia Agustina cuando niña y, por medio de estas imágenes infantiles, es posible comprender los motivos, modos y signos que definen el universo psíquico de la mujer. (Barraza, 2007, p. 274).

Una de las mujeres que integran la familia de Agustina es Ilse, la hermana mayor de su abuelo Nicolás Portulinus. A través de la voz narrativa del abuelo,

¹ 1984 en el análisis de Barraza, 2007: 273.



conocemos su pasado lejano, así como el de su hermana, en un pueblo alemán llamado Kaub.

Partiendo de la percepción de lo que parece un “mal” original: una enfermedad anidada en el sexo de Ilse que la obliga a masturbarse constantemente; propongo que la masturbación se convierte en una especie de enfermedad fundadora que va a dejar una larga herencia en la familia. En efecto, el escozor en el sexo de Ilse, parece carecer de cura y la encierra en un deseo incansable por rascarse y al mismo tiempo, masturbarse. El horror que esto produce en su familia y comunidad la condena al encierro, luego a la locura y finalmente al suicidio.

Enfermedad y sexualidad se entrelazan para construir una imagen de la locura que parece esconder los rasgos más perturbadores de la locura del siglo XVIII. Mi propuesta de investigación parte del análisis de la locura de Ilse, para luego preguntarse acerca de la locura de las mujeres de las siguientes generaciones y así llegar finalmente a la locura de Agustina².

1- El poder infinito de la sexualidad

En el siglo XVIII surge una serie de discursos sobre la masturbación que toma la forma de campaña anti-masturbatoria. Gilman indica precisamente que en 1700, aparece primero un libro llamado *Onania o The heinous sin of self pollution*, tratado de moral inglesa en donde ya se plantea la hipótesis de que la

² En este artículo solo se profundizará en el personaje de Ilse. La continuación del análisis es parte de mi tesis de doctorado.



masturbación era la causa de la locura. Luego en 1758, Samuel Auguste André David Tissot escribe *L'onanisme o Dissertation physique sur les maladies produites par la masturbation*. Con este libro la idea de la locura masturbatoria se volvió algo común—en la comunidad médica y la lega (no médica).³

Para Foucault, es luego de la publicación del libro de Tissot en Francia que inicia la producción discursiva sobre la masturbación. Y esta durará todo un siglo (1999: 219).

En estos discursos, se ataca a la masturbación en su especificidad, totalmente desligada de la sexualidad. Además, ellos toman la forma de una verdadera campaña para exhortar y aconsejar. Es decir, el análisis científico está ausente⁴.

La campaña toma la forma de una fabulación científica que habla de la enfermedad total. Del análisis de estos discursos, Foucault hace las siguientes observaciones: 1) No hay una génesis de la inmoralidad a partir de la masturbación. Por lo tanto, los niños no son culpabilizados. 2) Lo que sí hay es una patologización de la masturbación⁵. Práctica que conllevaba entonces diversos riesgos que adquieren características fantásticas a través de la intervención de la medicina. 3) En ese sentido, como lo mencioné, surge la ficción

³ Posteriormente, en 1784, un muy respetado educador alemán —Christian Gotthilf Salzmann— escribió: *On the secrets sins of youth*.

⁴ Entre le discours chrétien de la chair et la psychopathologie sexuelle surgit donc, très spécifiquement, un certain discours de la masturbation. (...) Discours, donc, dont sont absents totalement le désir et le plaisir, à la différence de la littérature chrétienne précédente. (Foucault, 1999, p.219)

⁵ Ce dont on menace les enfants, lorsqu'on leur interdit de se masturber, ce n'est pas d'une vie adulte perdue de débauche et de vice, c'est d'une vie adulte toute percluse de maladies. C'est à dire qu'il ne s'agit pas tellement de moralisation, que d'une somatisation, d'une pathologisation. Et cette somatisation se fait sous trois formes diferentes. (Foucault, 1999, p. 223)



de la enfermedad total: la descripción fabulosa de que la masturbación conlleva a la enfermedad que tiene todos los síntomas de todas las enfermedades. También está presente la idea de que la masturbación es la causa de todas las enfermedades posibles, incluso es tomada por los alienistas como el origen de la locura. Se trata pues de una causa universal a todas las enfermedades existentes.

A través de esta fabulación casi literaria⁶, toma forma lo que Foucault llama “el poder infinito de la sexualidad infantil” (1999, p. 226) o de la masturbación infantil. Poder que toma control del cuerpo, lo consume, lo aniquila, lo deteriora, hasta su inevitable extinción.

La masturbation, par le fait même et sur l'injonction même des médecins, est en train de s'installer comme une sorte d'étiologie diffuse, générale, polymorphe, qui permet de rapporter à la masturbation c'est-à-dire à un certain interdit sexuel, tout le champ du pathologique, et ceci jusqu'à la mort. (Foucault, 1999, p. 226)

Debe ser aplacado, pues su peligro no parece tener límites. De ahí que la familia se volverá el principal espacio de control del cuerpo de los niños, asesorada por la práctica médica que mediará y dará instrucciones del cuidado que los padres deben tener ante este peligro letal.

La masturbación percibida como algo poderoso, incontrolable, caótico y peligroso, es lo que caracteriza precisamente la enfermedad de Ilse en *Delirio*. Por eso, en el relato de Nicolás-adulto acerca de ese episodio de su infancia, cuando

⁶ (...) les médecins de 'époque ont fait appel et ont suscité (...) une sorte de véritable délire hypocondriaque chez les jeunes gens, chez leurs malades ; délire hypocondriaque par lequel les médecins essayaient d'obtenir que les malades rattachent eux-mêmes tous les symptômes qu'ils pouvaient à cette faute première et majeure que serait la masturbation. On trouve (...) une sorte de genre littéraire qui est la « lettre du malade ». La lettre du malade, était-elle écrite, était-elle inventée par les médecins ? Certaines, celles qui sont publiées par Tissot, par exemple, sont certainement composées par lui ; d'autres sont certainement authentiques. (Foucault, 1999, p.225)



la niña se empieza a masturbar en público, pasa a vivir bajo la estricta vigilancia, no solo de sus padres, sino también, de él mismo: su hermano menor. Es decir, a partir de ese momento la tarea capital de la familia es impedir que Ilse se toque.

Precisamente, Foucault explica que la causa más evocada de la masturbación de los niños es la seducción del adulto, ya sea de las niñeras o de los sirvientes. En consecuencia, muy pronto se culpabiliza a los padres de los niños por no hacerse cargo de ellos. De ahí surge una nueva organización del espacio y del control familiar, y así, el cuerpo del niño se convierte en el objeto de atención permanente de los padres⁷.

(...) desgraciaba a la familia hasta el punto de amenazar con desintegrarla. Con palabras veladas por el pudor y por la pena Nicolás les reveló la crispación extrema que se generaba alrededor de la triste figura de Ilse, inclusive les tradujo del alemán dos cartas, una en que su padre lo insta a vigilar la conducta moral de su hermana y otra en que su austera madre alude a través de eufemismos a ciertos actos “impropios” y “muy desagradables” que Ilse ejecuta delante de las visitas y que avergüenzan al resto de la familia. (Restrepo, 2004, p.237)

En efecto, el hecho de que Nicolás hable en primer lugar acerca de cómo el comportamiento de Ilse “desgraciaba a la familia”, apela a una responsabilidad en primera instancia de los padres. La masturbación es tan peligrosa que debe ser motivo de vigilancia constante⁸.

⁷ Toute la campagne contre la masturbation s’oriente très tôt, dès le départ, on peut le dire, contre la séduction sexuelle des enfants par les adultes ; plus encore que par les adultes, par l’entourage immédiat, c’est-à-dire par tous les personnages qui constituent à l’époque les figures statutaires de la maisonnée. (Foucault, 1999, p. 229)

⁸ C’est en faisant valoir la sexualité de l’enfant, plus exactement l’activité masturbatoire de l’enfant, c’est en faisant valoir le corps de l’enfant en danger sexuel que l’on a donné aux parents la



Ilse se masturbaba por una “rasquiña”, un “escozor inclemente que la llevó a la perdición” (p. 237). Además, era incapaz de reprimirse al espacio privado para “rascarse”, por lo que se masturba, por ejemplo, durante el velorio de su tía abuela.

(...) una de las sillas empezó a traquear y todos alzaron la mirada hacia el ruido para ver con estupor que la niña Ilse, también ella de negro y ya casi mujer, y además muy bonita según el reconocimiento que acababan de hacerle los parientes a los padres, se había metido la mano debajo de las faldas y se frotaba la entrepierna con movimientos espasmódicos y ojos ausentes, como si estuviera sola, como si el respeto no se impusiera en los velorios, como si sus padres no la estuvieran agarrando del brazo para sacarla inmediatamente de allí, avergonzados y confusos.” (Restrepo, 2004, p.238)

La austeridad de su madre y el recato y silencio de sus familiares contrastan con el comportamiento de Ilse que es de exceso, de exhibicionismo y sobre todo, es sexual. De esta forma, por un lado se asocian con la razón: el recato, la moral, el silencio, la austeridad y el color negro. Por otro lado, se asocian con la locura: el desenfreno, el descontrol, ligados con las pasiones y con la sexualidad. Pero hay otra gran dicotomía que se establece en esta escena: la de vida y muerte. La vida asociada con la masturbación/locura y la de la muerte asociada con la razón.

Lo que procedió con Ilse fue entonces la medicalización de su vida y el encierro. Un diagnóstico clínico la ubicó en su lugar: como una “enferma”, o más específicamente como una “loca”.

consigne impérative de réduire le grand espace polymorphe et dangereux de la maisonnée, et de ne plus faire avec leurs enfants, avec leur progéniture, qu’une sorte de corps unique, relié par le souci de la sexualité enfantine, par le souci de l’auto-érotisme enfantin de la masturbation. (Foucault, 1999, p233)



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información

envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr

Asistimos así a lo que Foucault observa en la campaña contra la masturbación que inicia en el siglo XVIII: la sexualidad -específicamente el onanismo- se convierte en el vector principal que atraviesa la anomalía. El uso del propio cuerpo está en el origen de una lista indefinida de padecimientos físicos, cuyos efectos se pueden sentir a cualquier edad, y de cualquier forma. La sexualidad se percibe como algo con un “poder etiológico ilimitado” en el cuerpo y sus posibles enfermedades (Foucault, 1999, p. 310). Dice Foucault que “el problema de la sexualidad infantil” ya en el siglo XX, llega a convertirse “en el principio de explicación más fecundo de todas las anomalías” (1999, p.311).

La masturbación de Ilse escenifica esta construcción fabulosa de la enfermedad total. Explica también su locura.

Ilse fue una muchacha cada vez más perdida para el mundo y ganada por ese ardor de la entrepierna que provenía de escrófulas y máculas o pápulas que cubrían su sexo volviéndolo agresivamente presente pero a la vez, inmostrable, afiebrado de deseo y a la vez indeseable, asqueroso ante los ojos de los demás y sobre todo asqueroso ante sus propios ojos.” (Restrepo, 2004, p.238)

A partir del encierro de Ilse le sigue un deterioro paulatino de su cuerpo, así como de su mente. La locura de Ilse que es la masturbación se va a materializar en un sexo infame. A manera de monstruo, va a perder sus rasgos humanos, para volverse grotesco y “asqueroso”.

A propósito, Foucault plantea que “le monstre humain combine l'impossible et l'interdit” (1999, p. 307), y lo que caracteriza a Ilse es precisamente esa





combinación. Su cuerpo queda reducido a un sexo agresivamente presente pero inmostrable, afiebrado de deseo pero indeseable.

La anomalía o monstruosidad de Ilse la condenan a la exclusión: cual leproso, es expulsada del mundo de una forma simbólica, condenada a un universo de “tinieblas”⁹ en donde lo único que la gobierna es el cuerpo reducido a un sexo que la devora.

Todo esto da lugar a una lucha entre los mecanismos de control sobre el cuerpo para dominar a esta bestia amenazante.

Nicolás, el niño agraciado, escuchaba cómo su padre, descontrolado, le gritaba a Ilse No hagas eso, cochina, eso es sucio, y lo veo recurrir a la fuerza física, entre energúmeno transido, para impedir que ella se llevara la mano allá abajo, que era lo peor que podía sucederle a la familia; Cualquier cosa es preferible, lloraba la señora madre, cualquier cosa hasta la muerte.” (Restrepo, 2004, p. 239)

El padre recurría entonces a la fuerza física sobre el cuerpo de su hija. La madre por su parte, parecía solo lamentarse y preferir la muerte de Ilse a la enfermedad. Nuevamente el binomio muerte/vida asocia por un lado la vida con la

⁹ L'exclusion de la lèpre , c'était une pratique sociale qui comportait d'abord un partage rigoureux, une mise à distance, une règle de non-contact entre un individu (ou un groupe d'individus) et un autre. C'était d'autre part le rejet de ces individus dans un monde extérieur confus, au-delà des murs de la ville, au-delà des limites de la communauté. Constitution par conséquent de deux masses étrangères l'une à l'autre. Et celle qui était rejetée. Etait rejetée au sens strict dans les ténèbres extérieures. Enfin, troisièmement, cette exclusion du lépreux impliquait la disqualification (...) des individus ainsi exclus et chassés. Ils entraient dans la mort, et vous savez que l'exclusion du lépreux s'accompagnait régulièrement d'une sorte de cérémonie funèbre, au cours de laquelle on déclarait morts (...) les individus qui étaient déclarés lépreux, et qui allaient partir vers ce monde extérieur et étranger. Bref, c'était en effet des pratiques d'exclusion (...). Or, c'est sous cette formule qu'on décrit, et je crois encore actuellement, la manière dont le pouvoir s'exerce sur les fous, sur les malades, sur les criminels, sur les déviants, sur les enfants, sur les pauvres. (Foucault, 1999, p.40)



enfermedad (la masturbación) y la muerte con el resignarse a los mandatos sociales (recato, silencio, color negro- buena conducta).

2- Sexualidad y locura

Más adelante, a través de Blanca (la esposa del abuelo Portulinus), quien transcribe las palabras que dice haberle escuchado al abuelo, se amplía más la explicación del padecimiento de Ilse.

(...) el motivo de la conducta de Ilse era un escozor que “le envenenaba las partes más preciosas del cuerpo”, o por ponerlo en jerga de sala de emergencias, una comezón que le interesaba los genitales (...) no solo obliga a rascarse sino también a masturbarse, porque además de atormentar, excita, desata una ansiedad semejante al deseo pero más intensa.” (Restrepo, 2004, p.238)

Lo que se puede ver aquí es cómo en la descripción de la condición de Ilse se pasa a una descripción filtrada por el lenguaje médico, que es indicador del papel de la medicina como práctica social en la vida familiar. En efecto, la vida de Ilse a partir de aquí se medicaliza, y por ello, los padres prueban varios “tratamientos” ineficaces, por lo que deciden finalmente encerrarla en su habitación, primero horas, luego días enteros, lo que la fue sepultando en una “insania” o “quiet madness” a la vista de los médicos que la diagnostican. Este tipo de locura, según los médicos, “se desenvuelve en silencio, o sea un progresivo volcarse hacia adentro de tal manera que lo que de ella se percibía desde el exterior era una desconcertante y para muchos intolerable combinación de introspección y exhibición, de catatonia y masturbación.” (Restrepo, 2004, p.238)



La masturbación provoca o implica la locura. El diagnóstico es claro en ese sentido y logra fijar la “enfermedad”, a través de su definición y delimitación: el “escozor” de su sexo, le provoca ese estado de “insania”. Ilse se convierte así en una enferma mental cuya salvación parece ya fuera de las manos de sus padres y hasta de los médicos.

El peligro de la masturbación de Ilse se materializa en la enfermedad mental, su alcance es tal que no responde a ningún tratamiento. La locura de Ilse a su vez, es poderosa: no responde más que al encierro y al control físico (pues Ilse es amarrada para que no se masturbe), en apariencia.

Pero ella parecía no escucharle, ocupada siempre en esa comezón que la iba devorando, primero las entrañas, luego las piernas, el torso, los senos, las orejas, la nariz; toda ella, incluyendo los ojos, la voz, el cabello y la presencia, iba siendo consumida por su propia hambre interior, toda ella menos su sexo, que irradiaba inflamación y desamparo, triste faro de su perdición. (Restrepo, 2004, p. 240)

La comezón que devora cual monstruo -imagen ya repetitiva de la enfermedad provocada por la masturbación- va “despedazando” el cuerpo de Ilse, volviéndolo incorpóreo: primero el narrador dice que de ella solo ha quedado su sombra: “en tanto que la niña Ilse rumiaba perplejidades enclaustrada en su cuarto y enroscada en su tiempo, y se iba pareciendo cada vez más a su propia sombra.” (Restrepo, 2004, p.239)

Luego, como se ve en la cita anterior, la voz narrativa nos hace recorrer, como llevados por una cámara, cada detalle del cuerpo de Ilse. Cada parte devorada, cada pedazo poseído por la enfermedad o por el deseo. Y ese



movimiento de cámara parece ir de adentro, hacia fuera: “entrañas”, “piernas”, “torso”; y luego de abajo hacia arriba: “senos”, “orejas”, “nariz”, “ojos”, “voz”, “cabello” y “presencia”. Nos movemos así como lectores, muy de cerca, por el detalle del cuerpo de Ilse. Finalmente, ese movimiento parece alejarnos del cuerpo y así contemplar el todo: su presencia, que también ha sido devorada.

En este recorrido por el cuerpo, parece quedar por fuera el sexo de Ilse, el único intocable, pues se trata en realidad, del que está en la posición de mando. Su sexo es un “faro”, es decir, el que indica el camino, el que ilumina el sendero, el que da luz. Un cuerpo gobernado por el sexo, es un cuerpo perdido, un cuerpo destinado a ser devorado, a desaparecer. El sexo que manda es esa parte del cuerpo gobernada por la irracionalidad, por las pulsiones más primitivas del ser humano. Bajo este régimen caótico, la locura encuentra terreno fértil.

Tal imagen literaria en el texto de Restrepo nos remite a lo que Vernon Rosario analiza acerca de la percepción del desarrollo del cuerpo en el siglo XVIII. En esta época se percibía el sistema nervioso en relación con la civilización, mientras que el “sistema genital” se asociaba con la parte animal y primitiva del ser humano. Se creía que estos dos sistemas eran los que dominaban el desarrollo del cuerpo. (2000: 34)

En este contexto, Rosario aclara que según Tissot, la masturbación femenina tenía sus consecuencias particulares, entre ellas la histeria y los “furores uterinos”. En su visión, durante la masturbación compulsiva, el “espíritu del enfermo” era “subyugado” por sus “partes genitales”:



Celles-ci incluait l'hystérie, les vapeurs, la jaunisse incurable, la gale clitoridienne, et des fureurs utérines (...). À ce stade de masturbation compulsive et de fureur utérine, l'esprit du malade était totalement subjugué par ces parties génitales (...). Les nerfs de l'imagination, naturellement plus faibles et plus réceptifs chez les femmes, devinrent un thème récurrent de la littérature anti-masturbatoire et d'autres textes traitant des désordres érotiques. (2000, p.38)

Se habla entonces de “sumisión” del “espíritu del enfermo” ante las partes genitales. La imagen es la de un sexo poderoso, soberano del cuerpo y destructor. Un tirano que toma posesión de cada espacio, de cada detalle del territorio que somete, para así poseer o devorar eso que trasciende el cuerpo: su “espíritu” en palabras de Rosario; su “presencia” en palabras del narrador de la novela que analizo.

Por otro lado, en la propuesta de Gilman (1988), la forma en que vemos a los locos se pauta a partir de nuestra necesidad psicológica de orden y coherencia. Responde a una necesidad de diferenciarnos de ellos, y vernos claramente como sus opuestos gracias a la cordura y el control que tenemos sobre el mundo. Así, seleccionamos imágenes que nos permiten darle forma a ese otro, muy lejano a nosotros, por su diferencia y deficiencia para estar en control. Estas son las imágenes que encontramos en el arte: la pintura y la literatura a través de la historia de la cultura Occidental. A su vez, crean representaciones de la locura que acuerpan mitos. Uno de esos mitos centrales en torno a la locura en la cultura Occidental es el que consiste en relacionar la mente enferma con un individuo que ya no está en control del lenguaje, a merced de las fuerzas



irracionales de la sexualidad (p. 63). En el estudio de Gilman, esta imagen va a ser particularmente poderosa en el siglo XVIII.

One of the central myths embodied in the representation of madness, in our society is the necessary relationship between the disease mind, symbolized by an individual no longer in command of language, and the irrational forces of human sexuality. (Gilman, 1988, p. 63)

Precisamente, eso que subyuga el sexo de Ilse es su humanidad, simbolizada en el lenguaje. Es decir, se materializa en Ilse el mito del que nos habla Gilman. El loco entra en una especie de juego de seducción. No es seducido por otra persona, sino por sí mismo, por las fuerzas que oculta en sí, y según Gilman, esta es la señal última del predominio de la sexualidad sobre la racionalidad en el siglo XVIII. Así se plasma una poderosa asociación entre locura y sexualidad que perdurará hasta el siglo XX inclusive (Gilman, 1988, p. 64).

El loco es entonces aquel que se ha dejado vencer por los impulsos irracionales de su sexualidad y que ha perdido en consecuencia hasta su capacidad de hablar. Una de las imágenes centrales de la literatura del siglo XVIII es la del silencio del masturbador en el manicomio. El masturbador que pierde no solo su capacidad de sentir, sino también, su capacidad de usar el lenguaje. En consecuencia, el masturbador no puede ser escritor (Gilman, p.71)¹⁰.

¹⁰ But central to Kleist's image is the silence of the masturbator. He has lost all use of speech. He is not only without sensation, but without language. (...) The masturbator cannot be a writer. Thus Kleist uses the commonly understood description of insanity ex onania, of a madness rooted in the abuse of the body, in creating the central fiction for his presentation of the Julius-Hospital." (Gilman, 1988:71)



Esta poderosa imagen está también presente en Ilse: su silencio es el silencio de la masturbadora, quien no habla y por lo tanto, tampoco escribe. Incapaz de decirse, de contar su historia, de construir su verdad, queda a merced de fuerzas destructoras que la llevan a la muerte.

La sexualidad se convierte entonces en el vector principal que atraviesa la anomalía. Es el detonante principal y el más poderoso. Toma la imagen de un monstruo que amenaza y parece invencible, lo cual provocará grandes esfuerzos por derrotarlo. La masturbación de Ilse escenifica esta construcción fabulosa de la enfermedad y la lucha feroz entre los mecanismos de control del poder y la fuerza dionisiaca y desbocada de la sexualidad.

Bibliografía:

Ávila Ortega, Grisel. (2007). “La mimesis trágica: acercamiento a la fragmentación social”. Sánchez-Blake, Elvira; Lirot, Julie (editoras). *El universo literario de Laura Restrepo*. Colombia: Taurus Pensamiento

Barraza Toledo, Vania. (2007). “La reestructuración y el desplazamiento social en el espacio urbano de Bogotá”. Sánchez-Blake, Elvira; Lirot, Julie (editoras). *El universo literario de Laura Restrepo*. Colombia: Taurus Pensamiento

Blanco Puentes, Juan Alberto. (2007). “La orfandad –herencia- social”. Sánchez-Blake, Elvira; Lirot, Julie (editoras). *El universo literario de Laura Restrepo*. Colombia: Taurus Pensamiento.

Foucault, Michel. (1999). *Les anormaux. Cours au Collège de France, 1974-1975*. Paris: Seuil Gallimard.



Gilman, Sander L. (1988). *Disease and Representation. Images o illness from Madness to AIDS*. Cornell University Press.

Navia, Carmiña. (2007). “El universo literario de Laura Restrepo”. En Sánchez-Blake, Elvira; Lirot, Julie (editoras). *El universo literario de Laura Restrepo*. Colombia: Taurus Pensamiento (PP. 19-37).

Rosario, Vernon. (2000). “Les onanistes et la menace publique de pollutions phantastiques”. *L’irrésistible Ascension du Pervers entre littérature et psychiatrie*. Trd. De l’anglais par Guy Le Gauffey, Paris: Epel.

Sánchez Blake, Elvira. (2007). “La frontera invisible: razón y sinrazón”. En Sánchez-Blake, Elvira; Lirot, Julie (editoras). *El universo literario de Laura Restrepo*. Colombia: Taurus Pensamiento.

Sánchez-Blake, Elvira. (2009). “Locura y literatura: la otra mirada”. *La manzana de la discordia*, Diciembre, Año 2, No. 8: 15-23.

